

# EL COMPROMISO SOCIAL DE LA MATERNIDAD, HOY

Maite S. Pinuaga\*

En la sociedad actual, por diversos motivos que se actualizan, se está perdiendo la función de la maternidad con las consecuencias que entraña, tanto en el plano del desarrollo y maduración del individuo como en la sociedad en su conjunto. Se manifiesta un alegato a favor del compromiso bio-sico-social que implica la decisión de "ser madre", diferente del "rol de ser madre", tan degradado en nuestra realidad cultural.

En el último Congreso de Sexología presenté un taller sobre el tema "SER MUJER-SER MADRE, EN LA SOCIEDAD ACTUAL"; me interesaba, ante todo, sondear (aunque fuera en una breve muestra de la población femenina) la opinión y el sentir de la realidad de la mujer hoy en relación a sus diversas funciones biológicas, afectivas, sociales. Así como introducir, a modo de reflexión, mi propia forma de conceptualizar y sentir dicha realidad femenina, a partir tanto de mi formación como orgonoterapeuta y mi trabajo clínico y de profilaxis, como de mi propia experiencia como mujer-madre.

Los datos apuntaban, en líneas generales, a los siguientes resultados elaborados después por mí misma, atendiendo no sólo a las respuestas que aparecieron en los cuestionarios, sino también al intercambio expresivo, intelectual y emocional (con las contradicciones inherentes, a veces, entre los dos planos).

Puede decirse que aglutinaban las **opiniones alrededor de dos posiciones concretas:**

a) Defensas de la igualdad hombre-mujer, que miraban con cierto recelo a priori cualquier noción de "función biológica básica de la maternidad", apostando por una crianza idénticamente compartida y experimentada del hombre y la mujer, y claro, por la lucha de la mujer social en contra de la mujer biológica.

b) Aquellas que vivían lo emocionante de la maternidad y que su femineidad y su participación social eran igualmente valiosas y necesarias.

Faltaría, como supondréis, otro gran grupo de la **población femenina**, que no estuvo representado aquí (puesto que la asistencia al Congreso era de personas de un nivel cultural medio y alto). Y es precisamente el de las jóvenes y las adultas, mujeres, madres, pertenecientes a la gran masa, todavía ignorante, agobiada económicamente de nuestro país, entre las que soy consciente de que hay una gran variedad de apreciaciones intuitivas y emociones en torno a este tema. Pero que viven esencialmente dominadas (en su ignorancia y su inseguridad) por el sistema, sin pronunciarse personalmente en ninguna dirección que no sea la adaptación a lo establecido.

Bien: la discusión (que personalmente consideré sumamente rica y valiosa, como también sincera y honesta por parte de las asistentes) fue desarrollándose en un clima en el que de manera relajada fueron teniendo lugar tanto las aportaciones intelectuales-ideológicas acerca de la maternidad, como el sentir (expresado tanto verbal como corporal y gestualmente).

Me parece importante destacar que, si bien la idea del taller incluía el abordaje de algunos otros aspectos del "SER MUJER", el encuentro de aquellas 22 mujeres que componíamos el total del grupo, se centró precisamente en el hecho de la maternidad, la crianza y su significación para la mujer, a nivel personal y social. ¿Por qué?

Todo el tiempo del taller resultó escaso, escasísimo. La idea y, desde luego, el sentimiento que tuve ya entonces fue que **nos centrábamos en la maternidad porque necesitábamos hacerlo**; las mujeres, desde mi punto de vista, han sido paulatinamente desprovistas de una parte del potencial humano, de

su "SER MUJER". Su *función de madre* (diferente del "rol de madre" tan ideológicamente bien representado y que tanto ha sido usado históricamente como forma de poder compensatorio de la mujer) es vivida de manera diferente entre unas y otras, pero básicamente en todas, a veces sin saberlo, aparece ese elemento de *descontento*. En el segundo grupo que definíamos al principio, dicho descontento venía más o menos formulado, echando de menos el que la maternidad pudiera ser vivida de modo placentero, hermoso y lleno de sentido, quizá como uno de los valores más altos en el desempeño de la vida de una mujer (como, según yo lo veo, lo es la paternidad en el hombre). En el primero, en cambio, se mostraba con incomodidad y desgana de salir de su posición defensiva de la "necesaria liberación de la mujer", basada en el desarraigo de su responsabilidad como madre y en pro del desenvolvimiento social y cultural (con el que lo veía enfrentado). La tesis, pues, era: "La maternidad, sí, pero... por igual para el hombre". Paternidad y maternidad no son ya vividas como dos funciones, necesarias ambas, competitradas, abiertas la una a la otra.

Y dentro de este grupo, que llamamos A, yo establezco dos subgrupos: A-1: Las mujeres no madres, que fundamentalmente se expresaban de manera más o menos ideológica en relación al tema. A-2: Las mujeres madres, que aun defendiendo la liberación de la mujer basada en la renuncia de la "carga de la maternidad", expresaban de modo tal vez apenas perceptible y muy posiblemente con escasa autopercepción un cierto tono triste, de pérdida, tal vez de decepción, de injusticia hacia su propio potencial; en ocasiones, de "cansancio-desesperanza-soledad en el intento", y como huida..., su actual reactividad hacia la función biológica-afectiva de su "ser madre".

\* Psicóloga, psicoterapeuta-orgonoterapeuta Trainer de la ES.TE.R.-S.E.Or., Coordinadora del área de profilaxis de la ES.TE.R.

Este último subgrupo, más que ninguno, me llenó de valor. Intuí ese deseo, ese gusto de ser madre libre, amorosa, humana, entregada a dar (sin que ello vacíe, limite otras muchas potencialidades personales), segura y fuerte, que sólo un cambio socio-cultural puede posibilitar. Intuí, repito, ese deseo, incluso ahí donde por necesidades variopintas, por miedos individuales (desde luego superables), muchas mujeres han tenido que recelar de la maternidad, que defenderse de ella, o incluso que combatirla.

Quien se incline por negar ese deseo profundo, aunque enterrado y aplastado a veces, de la mujer, en favor de su maternidad-maternalidad, que me explique cómo es posible "envidiar" sin desear; pues en la frustración, la pena, la sensación de pérdida, la culpa, etc., incluso la ocultación o negación de dicho deseo y la necesidad de la función biológica de la maternidad para la salud del niño/a, iba siempre implícita una carga de envidia considerable hacia las mujeres que exponían contrariamente su opinión o su experiencia en favor de un embarazo-parto consciente, responsable, y una crianza y lactancia materna, tierna, emotiva y vivida con entusiasmo y coraje.

El grado de receptividad que fue apareciendo en el desarrollo de aquel taller, los cambios en el tono de algunas intervenciones y preguntas, en relación a sus posiciones aprioristas de "defensa"; el nivel aumentado de "contacto energético" que fue desvelándose, hablaba de cuánto queda por hacer en este sentido. Cuánta de la energía que ha depositado la mujer de los últimos tiempos en nutrir su narcisismo social, puede ser devuelta a recuperar también hoy su desempeño gozoso de la maternidad responsable que le confiere, en lugar de alienación, fuerza, valor, seguridad y potencia personal y social.

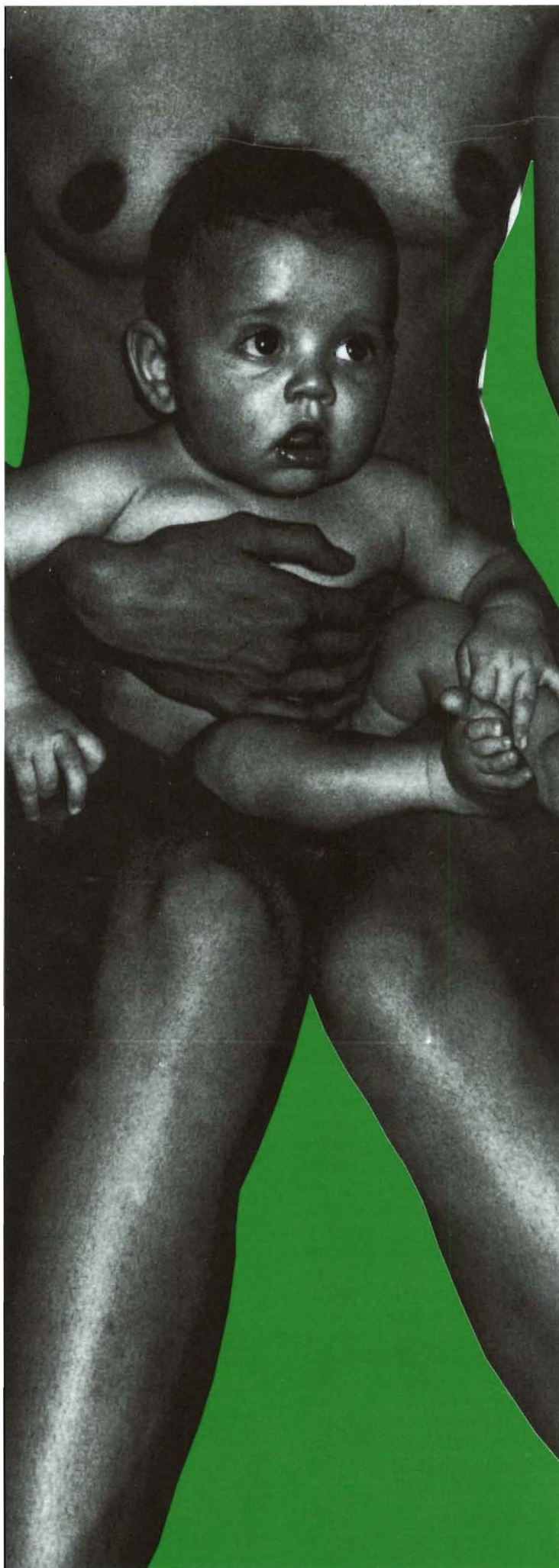
A propósito de todo este discurso, se me ocurren algunas citas, extraídas de algunas de mis lecturas acerca de este tema.

Me parece interesante entrar en algunas de las contradicciones básicas que he destacado de autoras como Norma Ferri, Badinter y otras. En este sentido la autora Nancy Chodorow, en su libro *El Ejercicio de la Maternidad*, señala que las madres simbolizan la dependencia, la regresión, la pasividad y la falta de adaptación a la realidad. Así, pues, continúa: "Si nos apartamos de nuestra madre, nos convertimos generalmente, según nuestros distintos caminos, en hombres y mujeres adultos".

Esta autora subraya que las madres sí tienen intereses aparte de los que las relacionan con sus hijos, pero afirma que "los comentaristas sociales, los legisladores y la mayoría de los clínicos esperan que los intereses de las mujeres potencien su maternidad y esperan que las mujeres sólo deseen intereses que produzcan ese efecto". Esto me parece una afirmación que puede conducir al error garrafal de meter "toda reflexión favorecedora de la función maternal positivadora" en el mismo saco que las efectivamente propugnadoras del *rol de madre*, alienante, despreciado, devaluado socialmente, y a la vez moralistamente impuesto.

Esta autora mantiene, asimismo, en lo que ella denomina "una contribución al esfuerzo feminista": "que la actual reproducción del ejercicio de la maternidad sucede mediante procesos psicológicos inducidos estructural y socialmente. Según ella afirma, no se trata de un producto de la biología.

Afirmaciones como ésta: La decisión sexual y familiar del trabajo, en la cual las mujeres ejercen la maternidad y se comprometen mucho más en las relaciones interpersonales y afectivas produce en las hijas e hijos una decisión de las habilidades psicológicas que



los lleva a reproducir esta división sexual y familiar del trabajo: Da lugar, como algunas muchas, que se extraen de autoras feministas extremistas (reactivas desde mi punto de vista) a extraer la frase: "en la cual las mujeres ejercen la maternidad", y analizarla de forma reactiva, cargando sobre ella gran parte de la frustración en cuanto a la inferior representatividad social de la mujer (en relación al hombre), y, como consecuencia, efectuando una evasión de dicho ejercicio de la maternidad, al que consideran en gran medida causante de su debilidad. Hay, pues, que seguir teniendo hijos (porque en el fondo sigue resultando -el hijo- un elemento gratificante para el propio narcisismo), pero, ¡ojo con ejercer de madres! ¡Ojo con dejarse atrapar en ese "callejón sin salida" que supone criar-cuidar ese hijo! ¡Ojo con representar un lugar insustituible, con ser una madre que permite y goza la simbiosis de su hijo/a! ¡Ojo con sensibilizarse a las necesidades de su bebé y sucumbir...!

**Yo digo: ¡basta! Alguna tiene que decirlo en favor de un cambio radical de las cosas. El Objetivo** (saludable para la mujer) para los niños/as que seguirán naciendo en "este mundo enredado, de sexos enfrentados" (y poco para toda la sociedad), de los profesionales de la salud, que trabajamos en el intento; lo repito una vez más: **favorecer en la propia mujer, en el propio hombre, en los niños/as que crecen y se forman, en la sociedad en general** (en cada una de sus más mínimas partes) **la defensa de las funciones íntima e inseparablemente unidas de la maternidad y la paternidad** (cada una de ellas con sus particularidades propias, algunas sí están biológicamente determinadas, otras son idénticas y conlleva cuidados idénticos, la ternura, la presencia comprometida día a día).

Sabemos que el mundo del siquismo no interviene en los procesos de desarro-

llo primitivo del animal humano, y que las necesidades instintivas del feto, recién nacido, bebé, pueden ser satisfechas por la madre, que a su vez desarrolla una conducta de apego -Klaus y Kennell-, de vínculo -Bowly-, urdimbre afectiva -R. Carballo-, que responde inevitablemente a un desencadenante instintivo de la madre, a partir de un funcionamiento hormonal (y esto es biología, no psicología).

"Durante el proceso de funcionalidad biológica de la fase oral primaria, propiciada por el aumento de prolactina y aumento de carga bioenergética, fruto de la fusión de dos organismos cargados y abiertos. La función de Maternage y dedicación casi completa a las necesidades del recién nacido y durante los primeros 4-6 meses, se pueden realizar sin agotamiento ni irritabilidad, aunque para ello es fundamental la presencia y el apoyo del partner y de alguna otra persona cercana. El instinto maternal es, por tanto, un fenómeno *biológico-temporal*, que tiene una función parcial, pero *vital*: la de facilitar el cuidado de la prole. Como todo hecho biológico, está condicionado por la cultura del sistema social en que vive la mujer, esto provoca particularidades y alteraciones, según la estructura de carácter de ésta" (X. Serrano, 1989).

Este "instinto" de satisfacción de las necesidades vitales del recién nacido surge vinculado, pues, al desarrollo de la crianza (Intra-Extrauterina), no antes. No responde ni es equiparable al *deseo* de ser madre, que puede o no aparecer, y ante cuya ausencia, si se da el embarazo, debería ser totalmente libre la elección del aborto. Este instinto, que coloca a la mujer, a la nueva madre, en un estado de continua respuesta a la demanda de su bebé, implica un funcionamiento biológico-visceral; emocional-límbico y síquico-cortical. Pero qué duda cabe que está condicionado por la

coraza (en términos de W. Reich) de la propia mujer, y por las limitaciones básicas que impone precisamente dicha estructura de carácter (de un tipo u otro), como, por ejemplo, la deficiente o distorsionada autopercepción, de modo tal que, en la actualidad, la mayoría de mujeres tiene serios problemas de "contacto" con su propio cuerpo, sus sensaciones, su función instintiva sexual y su función instintiva parcial "maternal". Cuando no es así, lamentablemente, la cultura (consejos profesionales y/o familiares o vecinales, etc.) aplasta generalmente los impulsos de aquellas mujeres que "viven" esa tendencia natural y conectan con su hijo/a (feto o recién nacido), estableciendo esa relación vincular de la que hablábamos antes y evidentemente la figura del padre adquiere su funcionalidad, necesaria también desde el principio. Pero entrar en este tema nos ocuparía otro artículo (\*).

Decir (como lo hace Norma Ferri) que la maternidad-maternage, es una forma de dominación sobre la mujer, y reconocer, a la vez, que es indudable la necesidad de simbiosis con la madre (y necesidad implica-imperativo biológico-básico para la vida) en el bebé en un período en que no existe para él separación yo-no yo. Es una contradicción dramática que debemos resolver urgentemente. Sabiendo como sabemos (aunque a veces convenga olvidar) que el resultado de los sucesivos episodios de ausencia en el período anterior al período de separación-individuación (del que habla Mahler) supone en el bebé facilitar el desarrollo de una estructura psicótica o borderline.

Es ésta, repito, una paradoja cruel de los humanos/as. Y a mí, desde aquí, me gustaría "ir al grano" con lo que considero resolver dicha paradoja: **El cambio social** que coloque al humano, feliz, alegre, maduro, en el lugar que ahora ocupa rendimiento, competitividad,

mecanicismo, dependencia, infelicidad, prisas, miedo (ya sea en el trabajo en la salud, en la educación, etc.). ¿Cómo? Yo creo en ese cambio y se ha empezado a mover ya, muy lentamente; esa fue mi sensación clave a partir de la asistencia a un curso de verano celebrado en la Universidad de San Sebastián este último mes. Acerca de "Los cambios en la asistencia primaria", con la participación de personas como M. Odent (Obstetra); Xavier Serrano (Orgonoterapeuta) Wagner (Ex-Presidente de la O. M. S.) y otras provenientes de la Orientación Clásica (pero que estuvieron presentes y *receptivos*).

El cambio tiene que ver esencialmente desde los medios de comunicación e información, y no me refiero a los profesionales del periodismo, aunque también tienen su función en este sentido.

Quiero referirme, ante todo, a los profesionales de la salud y educación, sicólogos/as, maestros/as, ginecólogos/as, comadronas, peditras y médicos en general, etc., quienes tenemos la responsabilidad de una repercusión social enorme, que puede ser reafirmante del orden socio-cultural dominante o transformador. ¿Somos conscientes del grado de desconocimiento que hay en nuestra sociedad acerca de los procesos vitales (físicos y emocionales) de los recién nacidos, de las necesidades básicas de niños y adolescentes para desarrollarse sanos, independientes, con una madurez yoica suficiente? ¿De las dificultades para *amar* de adultos, que generan continuamente "como un río que no cesa" nuevos individuos incapaces de amar, y por tanto infelices, y portadores de nueva destructividad social (cada vez con nombres y formas renovadas, pero siempre con idéntica disfunción de la capacidad de goce y de alegría? Quien no lo sea, que abra los ojos, que se informe, que lea, que busque dentro y fuera de sí la forma/as de romper el silencio. Hay que asumir la responsabilidad que nos confiere nuestra función; eso implica: ser cohe-

rentes con nuestro trabajo de sanar, orientar, ayudar a crecer, recuperarse a sí mismos. Empieza por *ver* realmente las necesidades de fondo (de consultores, educandos, pacientes), y desde nuestra intervención directa con individuos o grupos, **hacer llegar a la población:**

a) El conocimiento de la existencia de las necesidades reales, en contraposición a las necesidades secundarias, a las que se presta toda la atención.

b) Los factores de cambio, que irán haciendo posible cubrir dichas necesidades. Entre ellas:

- La asistencia al embarazo-parto-lactancia, respetando a la mujer, a la familia y su realidad.

- La Educación basada en el respeto a la maduración sico-sexual de los niños/as y adolescentes, fundada en el reconocimiento de las diferencias sexuales y no de roles y géneros femenino-masculino; donde de forma real (sin artefactos falsos) las

mujeres y los hombres desarrollen sus potencialidades naturales (biológicas, síquicas, sociales).

- Ampliación de la baja laboral por maternidad y paternidad, y reincorporación paulatina al trabajo.

- La incorporación, en toda área laboral, de espacios de encuentro madre-hijo/a, a lo largo del período de lactancia prolongada (que favorezca el desarrollo autorregulado y la capacidad de independencia del infante), donde serán atendidos por un asistente fijo y para un grupo de como máximo 4 niños o niñas) y hasta la edad de ingreso en escuelas infantiles (permitiendo que la periodicidad de cada encuentro lo regule exclusivamente la diada madre-hijo/a, según el caso).

- La demanda por parte de padres y madres de escuelas infantiles con asistencia adecuada a las necesidades y el respeto a sus hijos, etc.

Que cada lector incorpore todos aquellos facto-

res de cambio que, basados en el respeto al sujeto humano, faciliten *realmente* y sin tanta demora un vuelco en nuestro actual "orden", pero, sobre todo, pongámonos ya a hacerlo nosotros. Las nuevas leyes sólo podrán ser el reflejo del cambio de la estructura de pensamiento de la gente, de la agresividad y el valor propios de sujetos con una mayor autoescucha y confianza en sus medios para cubrir sus necesidades de vida.

Me doy cuenta de que me estoy sumergiendo en estas líneas en un manifiesto reivindicativo que excede el objetivo de este artículo; no obstante me ha servido para ilustrar, a mi modo, algunos ejemplos de las actuaciones que considero directas y concretas (de muchas de las que habría que detallar), y cada cual, en su área de asistencia social, podemos ir actualizando sin demora.

Ayudemos a la gente a ser más reivindicativa, segura de su derecho a serlo y la vida humana se humanizará.

Y ya que empezábamos por hablar de la mujer, creo que gran parte de la población femenina se ha vuelto reactiva a la maternidad, debido a que la sociedad, con sus impedimentos laborales a las madres, con su falta de reconocimiento a esa función biológica y social, básica para la Humanidad, se lo ha ido haciendo sentir, salgamos del error.

**La mujer es un animal humano, biológica y sexualmente definido con un funcionamiento hormonal, sensible, síquico y social, que establece diferencias concretas, obvias, admitidas, valiosísimas e innegables, con el hombre, con el cual no necesita medirse. No es más ni es menos:** Es. No es inferior (porque no tenga pene), ni es superior (por la omnipotencia que le confirió su identificación femenina). Sus facultades creativas, emotivas; sus posibilidades de realización personal y social, su grado de representatividad, sus valores... sencillamente SON. Y son significa que es inútil perderse



en interpretaciones aberrantes de las que abundan en parte de la bibliografía psicoanalítica clásica, en la irracionalidad machista (que transmiten hombre y/o mujeres en la educación de cada nueva mujer), en una sociedad defensora de valores llamados "masculinos", por cuyo "error" hemos ido cayendo en muchas de nuestras miserias actuales.

Pero después de defender el derecho a la viva experiencia de la maternidad, hay quien se formulará por este tipo de cuestión: ¿Feminidad y maternidad están inequívocamente unidas? ¿Es que el "ser mujer" se completa siendo madre? Y sin duda, tal formulación vendría acompañada de cierta dosis de indignación; claro que no. La maternidad debería ser una elección totalmente libre y feliz, que respondiera a un deseo natural de dar vida, por parte de una mujer, que coincide, en el tiempo, con un deseo similar al del hombre al que ama.

**La maternidad es una potencialidad más de la mujer, como la paternidad lo es en el hombre.**

Las muchas potencialidades humanas (en absoluto sexuadas) merecen toda la atención y desarrollo posibles por parte de la mujer, y con ello me refiero, claro está, al desarrollo de las capacidades creativas, amorosas, lúdicas, intelectuales, tomando en la vida y en el mundo circundante el lugar que le corresponde por derecho, un derecho no sólo legal, también natural puesto que estar dotados/as de una vida y unas potencialidades de crecimiento humano y de conocimiento es suficiente para ello o debería serlo. En este punto no puedo dejar de reflejar mi admiración y reconocimiento hacia la lucha feminista. Aclaro: la de la mujer no enfrentada al hombre, sino al sistema, y el sistema lo componemos todos/as, lo hemos configurado tal cual es, lamentablemente, y como responsable, reconozco únicamente al entrapa-

miento caracterial (y ahí, factores "masculinos"- "femeninos" han hecho su parte).

Quiero exponer literalmente una cita de Marie Langer, que nos hace una reflexión muy clara:

"Antaño la sociedad imponía a la mujer severas restricciones en el terreno sexual y social, pero favorecía el desarrollo de sus actividades y funciones maternas. Las consecuencias de estas restricciones fueron la gran frecuencia de la histeria y otras manifestaciones psicósomáticas en la mujer. Sin embargo, parece haber sufrido relativamente poco de trastornos psicósomáticos en sus funciones procreativas. Actualmente el cuadro ha cambiado. En este último siglo, la mujer de nuestra civilización ha adquirido una libertad sexual y social totalmente desconocida, impensable tres generaciones atrás. En cambio, las circunstancias culturales y económicas imponen graves restricciones a la maternidad. Como consecuencia de esta situación disminuyen los cuadros neuróticos típicos y ya no se encuentra más la "grande histerie", pero aumentan en forma alarmante los trastornos psicósomáticos mencionados". O como dice después: "Nuestras abuelas, a la vista de un ratón, se subían a una silla; pero generalmente no tenían dificultades para amamantar a sus hijos, mientras que, actualmente, las jóvenes saben manejar antes ambulancias y hasta aviones, pero frecuentemente no saben alimentar a sus criaturas o renuncian de antemano a esta tarea".

**Yo creo que las mujeres de hoy tendríamos que aspirar a la realización de todas nuestras funciones con pleno disfrute y responsabilidad, esto nos hace más mujeres y más humanas.** Sabemos conducir coches y aviones, sabemos enseñar y construir, sabemos y podemos "estar ahí" en lo social y cultural, sin tipo alguno

de inferioridad real. Queda demostrado.

La debilidad intelectual de las mujeres y su inevitable y "normal" envidia del pene, que, necesariamente, nos hace inferiores para siempre, según decía Freud (el Freud de los primeros tiempos, pues él mismo acabó reconociendo que no comprendía a las mujeres). Es una falacia. Supone confundir las evidencias surgidas del *desarrollo neurótico* de la mujer de nuestra cultura, con la *realidad ineludible*, sin esperanzas. La experiencia clínica demuestra la resolución de los conflictos edípicos que están en la base. Y la experiencia con la profilaxis muestra un cuadro bien distinto en la evolución sicoafectiva de las niñas.

Falta, pues, en mi opinión, plantarse cara al mundo, en cuanto que mujeres reivindicadoras del derecho a una sana y grata maternidad. Gozar como madres (las que deseen serlo), y ayudar a gozar de la vida a nuestras hijas/os (futuras mujeres y hombres que harán un mundo más feliz y menos hostil).

Resulta interesante aludir a las distintas formas de vivir la maternidad y la feminidad en la realidad del "Ser Mujer" de las distintas culturas. Remito a las lectoras/es a los escritos de M. Mead, Malinowsky y otros antropólogos de rigor, ya que aquí nos extenderíamos demasiado. Por otra parte, cada vez estoy más convencida de que es *aquí* donde la mujer de nuestra sociedad puede encontrar poco a poco la forma de armonizar sus potencialidades biológicas y socio-culturales de manera saludable.

Creo en la mujer Universal que está siendo -cada-día-más-presente-y-más-fuerte-en-el-mundo. Y creo en el crecimiento del "ser mujer" en toda su complejidad, que occidente puede albergar cada vez más. ¡Queda tanto camino!, y es tan importante pararnos -"sentirnos más", a conocer las limitaciones que nos impone nuestro carácter, el cual nos conduce a representar tantos roles

encubridores, compensadores, ajenos a la Vida! Y creo concretamente que precisamente la revolución integral de la mujer en el desempeño de las funciones biológicas, síquicas y sociales que elija, *sienta* las bases fundamentales para una verdadera y paulatina revolución social donde los valores, los logros, los objetivos de salud, educación, convivencia, progreso, se irán transformando, a favor de un equilibrio holístico de la vida HUMANA.

## BIBLIOGRAFIA

- BADINTER, E.: *¿Existe el instinto maternal?*. Ed. Paidós, 1980.
- BOWLY.: *El vínculo afectivo*. Ed. Paidós, 19.
- CHODONOW, NANCY.: *El ejercicio de la maternidad*. Ed. Gedisa, 1978.
- FERRI, NORMA.: *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Ed. Siglo XXI, 1991.
- KLAUSS Y KENNEL.: *La relación madre-hijo*. Ed. Andina Panamericana, 1978.
- LANGER, MARIE.: *Maternidad y sexo*. Ed. Paidós.
- S. PINUAGA, MAITE. (1988-1990): "Experiencia del embarazo, Orgonoterapia prenatal y Asistencia orgonómica del parto". *Revista Energía, carácter y sociedad*.
- SERRANO, X.: "Perspectivas orgonoterapéuticas de la vida intrauterina". *Rev. E. C. S. Vol. 6 (1)*.
- SERRANO, X.: "Perspectivas orgonoterapéuticas de la fase opal primaria". *Revista Energía, carácter y sociedad*. Valencia, 1989.
- Revista Energía, carácter y sociedad*. Cl. Serpis, 36-34. 46022 - VALENCIA.

(\*) "La función afectiva bio-sico-social del padre" fue el título de una conferencia que realicé en 1988, en el Centro de Actividades de la ES.TE.R.